

¿Qué nos enseña la teoría cuir sobre x? What does queer theory teach us about x?

Lauren Berlant²

Michel Warner³

Traducción: Luciana Salandro⁴

Resumen

En esta breve columna de opinión, incluida originalmente en mayo de 1995 en las *Publications of the Modern Language Association of America*, Berlant y Warner se proponen abordar una entrada anti-enciclopedia hacia una denominación de la teoría o el comentario cuir. Dando cuenta de la diversidad de factores que construyen la esfera de lo público en términos de producción de conocimiento en esa área y a través de un breve recorrido por los espacios donde el comentario y la teoría cuir han emergido, lxs autorxs presentan distintas aristas desde las cuales lo cuir puede ser abordado. Al tomar una amplitud de factores como las políticas públicas, los medios de comunicación y el activismo contra el SIDA, el artículo aspira a poner en tensión “la utilidad” de la teoría cuir favoreciendo a propiciar una escena cuir de amplio alcance.

Palabras clave: Teoría cuir; academia; activismo; comentario cuir.

Summary

First published in 1995 in the *Publications of the Modern Language Association of America*, this guest column by Berlant and Warner proposes an anti-encyclopedia entry towards a conceptualization of queer theory or commentary. Referring to a myriad of factors which contribute to such field and acknowledging the areas where queer commentary and theory have emerged, the authors present different aspects from which the queer can be approached. Berlant and Warner take diverse factors such as public politics, the media and AIDS activism to debate the “usefulness” of queer theory while aiming to foster a far-reaching queer field.

Key words: Queer theory; academy; activism; queer commentary.

Fecha de recepción: 21/06/2019
Primera Evaluación: 17/07/2019
Segunda Evaluación: 30/07/2019
Fecha de aceptación: 01/08/2019

Las noticias sobre los nuevos desarrollos intelectuales tienden a viajar indirectamente, como el chisme. Pronto, más y más personas sienten la necesidad de saber cuál es la historia real: quieren manifiestos, bibliografías, explicaciones. Cuando una revista académica hace una edición especial o encarga un comentario editorial, a menudo está respondiendo a esta necesidad.

Nos invitaron a ponerle la cola de la teoría cuir al burro. Pero aquí no podemos sino detenernos y hacer una pausa, y quedarnos algo perplejos sobre la condición actual de este pobre burro. La teoría cuir ya ha incitado una vasta labor de metacomentario, una industria virtual: ediciones especiales, secciones de revistas, reseñas de ómnibus, antologías y entradas de diccionarios. Aun así, el término tiene muy pocos años. ¿Por qué la gente tiene la necesidad de presentar, anatomizar y teorizar algo que apenas pueden decir que existe?

La masa crítica de la obra cuir es más una cuestión de percepción que de volumen. Lo cuir es “hot”. Esta percepción surge en parte de las distorsiones del sistema de estrellato, el cual permite que un pequeño grupo de nombres represente a una cultura en desarrollo. La mayoría de lxs practicantes del nuevo comentario cuir no son miembrxs de cátedras sino estudiantes graduadx. Su asociación con el sistema de estrellato y con lxs estudiantes graduadx hace que esta obra sea objeto de envidia, resentimiento y sospecha. Como sucede frecuentemente, lo que descompone a algunas personas otras lo llaman sexy.

Desde nuestra perspectiva, no es útil considerar a la teoría cuir como una cosa, especialmente no una cosa solemne con mayúsculas. Nos preguntamos si el *comentario cuir* no describirá más apropiadamente aquello asociado a la rúbrica, la mayoría de lo cual no es teoría. El metadiscurso de la “teoría cuir” pretende un objeto académico, pero el comentario cuir tiene precedentes y colaboraciones vitales en los géneros de la estética y el periodismo. No puede ser asimilado a un solo discurso, mucho menos a un programa proposicional. Ciertamente, los últimos años han visto mucha crítica cuir que ha intentado sopesar detenidamente los problemas teóricos, a menudo a través del psicoanálisis. Pero la noción de que este trabajo pertenecía a la “teoría cuir” emergió después de 1990, cuando el SIDA y el activismo cuir provocaron que los intelectuales se percibieran como aquellxs que le dan vida a un mundo más cuir. Narrar el surgimiento de la teoría cuir fue una forma de legitimar muchos experimentos, relativamente pocos de los cuales todavía parecían ser teoría en el sentido de un debate riguroso, abstracto y metadisciplinar.

No deseamos usar este trabajo para definir, purificar, perforar, higienizar, analizar, o limitar de alguna manera el comentario cuir emergente. Tampoco estamos buscando fijar nuestro sello de aprobación o desaprobación en el reclamo de nadie sobre su calidad de cuir. Nos gustaría sembrar una cultura crítica rigurosa e intelectualmente generosa sin acotar su campo. Queremos prevenir

la reducción de la teoría cuir a una especialidad o a una metateoría.

También queremos frustrar las aserciones ya audibles de que la teoría cuir solo tiene política académica – es decir, muerta. Los comienzos llevan mucho tiempo, y los desarrollos desiguales se experimentan frecuentemente como muertes prematuras, un tema en el que el trabajo cuir es tristemente experto. Dado que casi todo lo que puede ser llamado teoría cuir ha sido radicalmente anticipatorio, intentando darle vida a un mundo, cualquier esfuerzo por resumirlo ahora sería violentamente parcial.

¿Es este comentario editorial, entonces, teoría cuir? Después de todo, *PMLA*⁵ no es un espacio cuir en ningún sentido. No estamos proponiendo cuirizar a *PMLA*, y no podríamos llevar a cabo tal cambio por el solo hecho de anhelarlo. Tampoco podemos actuar como informantes nativos, diciéndole a un conjunto de colegas presumiblemente heterosexuales algo acerca de lo que lxs cuir son, hacen y piensan.

Lo que sigue es un tipo de entrada anti-enciclopedia: la teoría cuir no es la teoría *de* nada en particular, y no tiene una forma bibliográfica precisa.

Podemos decir que el comentario ha sido animado por un sentido de pertenencia a un mundo discursivo que aún existe sólo parcialmente. Este trabajo aspira a crear públicos, públicos que puedan permitirse el sexo y la intimidad en forma prolongada y sin sometimientos; públicos que puedan entender sus propias diferencias de privilegio y lucha; públicos

cuyos espacios abstractos pueden ser habitados, recordados y deseados. Con *públicos* no nos referimos a poblaciones de cuir autopercebidxs. Tampoco es el nombre *cuir* un término paraguas para *gays*, lesbianas, bisexuales y transgénero. Los públicos cuir posibilitan diversas lecturas de la membresía en diferentes momentos, y la membresía en el caso de ellxs es más una cuestión de aspiración que de expresión de una identidad o una historia. A través de un amplio rango de géneros y medios mixtos, el comentario cuir permite mucha imprevisibilidad en la cultura a la que le da vida.

El comentario cuir toma formas, riesgos, ambiciones y ambivalencias diversos en varios contextos. La palabra *cuir* en sí misma puede ser una fuente preciada de excitación en una conferencia; parte de un disco ordinario e insípido en un club nocturno, ruido ininteligible en la política pública oficial, un papelón total en una cena; o un recordatorio de optimismo extenuado en una marcha. El peligro de la etiqueta *teoría cuir* es que hace que sus audiencias cuir y no cuir se olviden de estas diferencias e imaginen un contexto (la teoría) en que lo cuir tiene un contenido referencial estable y una fuerza pragmática. La defensiva aterrizada que expresan muchxs humanistas cuir e identificadxs no-cuir tiene que ver con las áreas múltiples de la teoría y la práctica cuir. Por separado, estas áreas parecen a menudo provincianas, o simplemente locales – como pequeños adornos bordados sobre políticas reales o trabajo intelectual real. Llevan el aroma

de lo exuberante. Y un corpus de trabajo (frecuentemente el de Eve Sedgwick o el de Judith Butler) se convierte en metonimia de la construcción de la teoría cuir o la cultura cuir en sí mismas, ejemplificando tanto lo bueno como lo malo. Pero no hay un proyecto particular que sea metonímico del comentario cuir. Parte del objetivo de usar la palabra *cuir* en primer lugar era torcer el sentido de recontextualización que daba, y el comentario cuir ha intentado con fuerza sostener la conciencia de los diversos límites contextuales.

Por ejemplo, lxs críticxs han incitado un amplio replanteo en los estudios culturales de la relación entre la política pública oficial y la esfera de los medios públicos. No es casual que el comentario cuir – en los medios de comunicación, en textos de todo tipo, en ambientes discursivos desde la ciencia hasta el campo – emerge en un momento en el que la cultura de Estados Unidos fetichiza crecientemente lo normal. Lxs líderes de ambos partidos políticos hegemónicos le imprimen una fuerza normativa a la cultura popular dominante de fantasía. Las organizaciones nacionales lesbianas y gays han decidido ir con la corriente, argumentando que deberían ser vistos como “la gente de la puerta de al lado”, dentro de una cultura dominante cuyas aspiraciones más altas son el casamiento, el patriotismo militar y la domesticidad protegida. En ambos niveles nacional y local, las lesbianas y los gays pueden hacerse visibles en la esfera pública oficial. Pero la idea de que la calidad de cuir puede ser algo más que una

patología o algo malvado, ni hablar de algo bueno, no puede sostenerse en la mayoría de los contextos públicos.

El activismo por el SIDA forzó la cuestión de trasladar lo cuir a la escena nacional. El SIDA hizo que aquellxs de nosotrxs que lo confrontaban se dieran cuenta de los riesgos mortales del discurso; nos hizo dar cuenta de la invisibilidad pública y privada de todo lo que importaba, sobre la ira, el duelo y el deseo; nos hizo dar cuenta de que los diversos marcos de referencia – la ciencia, las noticias, la religión, la homofobia ordinaria – compiten y de que su disyunción es letal. El SIDA también nos enseñó a no asumir un ambiente social de comunidad y de apoyo en las políticas legítimas. Lejos de preexistir como fuentes de activismo y comentario crítico, las comunidades de apoyo tenían que crearse por la labor pública. El SIDA también mostró que la retórica de la experiencia limita la circulación de conocimiento, autorizando, en última instancia, la administración tecnocrática de la vida de los pueblos. Finalmente, el SIDA nos enseñó la necesidad de ser inquietantemente explícitxs sobre cosas como el dinero y las prácticas sexuales, dado que los eufemismos y la indirecta producían daño y privilegio.

La labor de modular las prácticas sexuales y los deseos ha ido aparejada con un trabajo por ambiguar las categorías de identidad. Así como activistas del SIDA se definían más por una preocupación por la práctica y el riesgo que por la identidad, el comentario cuir se ha negado a establecer límites

sobre su propia constitución. Y sin olvidar la importancia de la distinción de elección hetero-homo en la cultura moderna, el trabajo cuir quiere referirse a todo el rango de normatividades de sexo. Esta ambición ha animado a repensar lo perverso y lo normal: la pareja romántica, el sexo por dinero, la reproducción, los géneros de narrativa de vida. El comentario cuir en este sentido no es necesariamente superior o más inclusivo que los estudioslésbicos y gays convencionales; ambos tienen metas que se superponen pero son diferentes y, por consiguiente, tienen públicos potencialmente diferentes.

Hay, por supuesto, muchos contextos intermedios entre los *Archivos del Congreso* y las conferencias de los estudios cuir o la cultura “zine”. Hay incluso componentes de los medios de comunicación nacionales, como *Details* de MTV, que han cultivado un lenguaje de “cuiridad” en sus foros altamente capitalizados. Mayoritariamente en la cultura joven, estos foros permiten a la gente ser y hablar cuir sin asimilar lo cuir a una identidad de una minoría familiar como la *gay*. Son recordatorios de que los públicos en los que lo cuir se articula no están compuestos solamente de cuirs; la mayoría de estos públicos, en sus principios internos y condiciones materiales, están orientados a otros fines. En la cultura de masas de la juventud, por ejemplo, el proceso de hacer de la cuiridad algo imaginable exhibe las contradicciones ordinarias del capital: la necesidad de adquirir la propia individualidad de un intercambio

generizante y de producirla a través de actos de consumo que son solo indirectamente concebidos como sociales.

Dadas estas condiciones, la retórica de la identidad en la cultura de masas de los jóvenes puede parecer un lujo. Están aquellxs que disminuyen la retórica a algo consumista y trivializan todas las cuestiones cuir como problemas de “estilo de vida”. Pero incluso si esa percepción fuera real, ¿el estilo de vida está realmente desconectado de la violencia y la transformación del mundo? La política a menudo se vale de estándares de seriedad que cualquier entendimiento obtuso de la violencia, la necesidad y el interés debería ser resistido. La cultura cuir llega a existir de manera desigual, en públicos de referencias indirectamente cruzadas, y ninguna escena de importancia da cuenta de su política – ni contextos hiper-abstractos, como “lo Simbólico”, ni en los hiper-concretos, como la desobediencia civil.

Cuando hablamos de teoría cuir en *PMLA*, queremos que se tenga en cuenta el carácter especial de este contexto discursivo. La citación académica crea su propio mundo virtual. En los noventa, ese mundo ha permitido que la charla cuir sea tomada seriamente. Pero sería erróneo tomar esta seriedad provisional como un mundo completamente habitable o suponer que la teoría cuir se ha convertido en dominante en cualquier esfera.

No es inusual que la citación cree

mundos virtuales. Los Miembros del Congreso rutinariamente se refieren a los telegramas en sus oficinas como “el pueblo de Estados Unidos”. Los públicos oficiales y de los medios de comunicación producen, a través de la citación, mundos virtuales de gran potencia. Como el público académico, estos son espacios que nadie habita. La carga de traducirse de uno de ellos a otro cae de manera desigual, a menudo violentamente, sobre diferentes personas; mientras que esta carga puede producir ira política, la inconmensurabilidad de estos públicos usualmente se experimenta como disonancia cognitiva o amnesia – es decir, difícilmente experimentada excepto como una infelicidad sin nombre.

No resulta llamativa la preocupación de que los estudios cuir promueven objetos de análisis peligrosos y tontos. Gran parte del comentario cuir ha estado en los entornos políticos de la sexualidad; concibe las prácticas del sexo íntimo y de los afectos como si estuviesen relacionadas no sólo a la familia, al romance o a la amistad, sino también al mundo público que gobierna la política y la vida cotidiana. Mientras que para muchxs estas esferas están separadas, en el pensamiento cuir son una única cuestión. El comentario cuir ha intentado desafiar grandes condiciones de privacidad, para que la vergüenza y el clóset fueran entendidos no más como casilleros de aislamiento sino como la arquitectura de la cultura común, para que las muestras coloquiales ya no tartamudearan con la inexpresividad de los códigos tácitos, apenas auto-

reconocidos, para que las cuestiones de propiedad y explicitación ya no estuvieran cargadas por la normatividad invisible de la cultura heterosexual. Amalgamando la política y el sentimiento de una forma que requiere constantes gestos y movimientos sincréticos, el comentario cuir ha intentado visibilizar la producción cultural de la sexualidad y el contexto social del sentimiento.

Nosotrxs admitimos que mucho del trabajo en estudios cuir no tiene un interés explícito en generar público. Muchxs críticxs igualan lo erótico y lo político, arguyendo que el poder es absorbido dentro del sujeto a través del orden Simbólico. La cuiridad se convierte en una cuestión de identificación. Gran parte del trabajo de los estudios cuir iguala las políticas culturales con la política misma, limitando o aplazando la cuestión de cómo las opresiones y sublimaciones alrededor del sexo y la sexualidad se acoplan a otros tipos de violencia y opresión – con la explotación, la formación racial, la producción de una subjetividad femenina o de una cultura nacional. Sugerimos que lo que aglutina a estos tipos diferentes de crítica como teoría cuir es un deseo de crear nuevos contextos, y no sólo contextos profesionales en el que un se puede desarrollar un trabajo displicente. La crítica no necesita tener cierto tipo de contenido político para compartir la meta de hacer un mundo más cuir. Establecer estas conexiones es difícil teórica y políticamente. Y muchos de los proyectos motivados por aspiraciones cuir pueden parecer parciales; vistos

colectivamente, son parte de un conjunto de transformaciones más amplias y a largo plazo.

Si se esperase que el comentario cuir dominara o se adjudicara “las políticas” de una cultura crítica en desarrollo, estaría condenado al fracaso de la mera teoría o al resentimiento de una crítica que no podría ser útilmente escuchada. Uno de los énfasis que se pone sobre lxs intelectuales en la academia es que hay poco público intelectual cuir que no sea académico. Como la prensa heterosexual hegemónica, los órganos de la prensa nacional gay – en particular el *Advocate*, *Out*, *Deneuve*, *Ten Percent* – han sido desatentos u hostiles en relación a la teoría cuir. (Las excepciones a esta tendencia son *On Our Backs* y *Girlfriends*.) E incluso dentro de la academia, las preguntas acerca de la utilidad política de la teoría cuir no suelen formularse de buena fe. A veces sirven para repeler la teoría de un modelo de estudios gay que tiene una relación más afirmativa con su colectivo imaginado. En este contexto, el comentario cuir provee exactamente lo que algunxs temen: perspectiva y archivos para desafiar las comodidades del privilegio y la naturalidad.

A veces, igualmente, las preguntas sobre la utilidad política surgen de un sentido real de la necesidad de política. Nos han preguntado, por ejemplo, “¿Qué nos enseña la teoría cuir sobre los programas de doce pasos?” “¿el poder de los nuevos mercados?” “¿la espiritualidad?”

¿Qué nos enseña la teoría cuir sobre x?

Cuando algo nuevo emerge, la gente quiere saber cómo va a resolver problemas. Cuando se llama teoría, se espera que produzca un programa, y cuando la teoría aborda el amplio tema de la cuiridad, se espera que el programa explique la vida cuir. Pero la teoría cuir todavía no ha tomado este tipo de descripción general del mundo que permitiría producir soluciones prácticas. La gente quiere saber qué costos, riesgos, y tácticas se involucran en arribar desde este orden de las cosas a uno mejor. Cuando se nos pregunta por estas razones, la pregunta por la x es un desafío y una esperanza. Y es una pregunta difícil.

La pregunta de la x podría ser más habitual en disciplinas que tienen largas historias de afiliación con el estado. La sociología, la psicología, la antropología y la ciencia política, por ejemplo, han ganado mucho de su financiamiento y autoridad experta motivando cuestiones de utilidad. La teoría cuir ha florecido en las disciplinas donde el servicio experto al estado ha sido menos familiar y donde la teoría ha significado consecuentemente deconstrucción más que sistematización. Este fracaso de sistematizar el mundo en la teoría cuir no significa un compromiso a la irrelevancia; significa una resistencia a ser un aparato para traducir falsamente violencias sistemáticas y aleatorias en estados normales, problemas administrativos, o electorados menores.

A veces la pregunta acerca de qué

nos enseña la teoría cuir sobre la x no es sobre la política en el sentido común sino acerca de la supervivencia personal. Como el feminista, el afroamericano, latina/latino, y otros proyectos de minorías, la obra cuir interpela a sus lectores como conocimiento central para la vida. Esta demanda pone una tremenda presión en la obra emergente, presión que hace que el trabajo sea simultáneamente convencional y sin precedentes en las humanidades y ciencias sociales – tradicionales en la medida en que la pedagogía ha involucrado la formación de identidades y subjetividades, radical en la aspiración de vivir otra forma ahora, aquí.

¿Qué nos enseña la teoría cuir acerca de x? Mientras que sería difícil desarrollar contenido programático para una respuesta, esta pregunta simple aún tiene el poder de forcejear los marcos.

¿Qué nos enseña el comentario cuir acerca de la literatura o acerca de la L en *PMLA*? ¿Cómo participan los compromisos literarios en la construcción del mundo cuir? Esta pregunta no se hace frecuentemente, por miedo a que la respuesta fuera, Nada.

El comentario cuir ha involucrado una cierta cantidad de experimentación, de pavonearse y agacharse en el escenario académico. Esto es en parte para recordarle a la gente que *hay* un escenario académico y que sus protocolos y propiedades han mantenido una heteronormatividad invisible, que se infiltra en nuestra profesión, en nuestro conocimiento, y en esta editorial. Esto no

significa que aceptamos, o rechazamos, lo indecoroso per se. Lo indecoroso puede ser una forma de traer un poco de dignidad a lo abyecto. Pero también es una manera de cambiar lo público por trabajo académico, o de dejar la puerta medio abierta.

Desde nuestra perspectiva, la cuestión de la construcción de la cultura debería ser la base para lxs humanistas. En este punto, estaríamos de acuerdo con lxs tradicionalistas que creen que las humanidades no deberían estar limitadas por el presente. La conciencia histórica y una resistencia al presentismo pueden ser indispensables para una cultura crítica. Pero a diferencia de algunas variedades del tradicionalismo, el comentario cuir se niega a subordinar culturas emergentes a lo que pueda para pasar por cultura común. Queremos promover la construcción no de una cultura en general, sino de una cultura cuya historia marginal la hace inevitablemente controvertida, incluso cuando involucra autorxs y temáticas del mayor prestigio canónico. A muchxs de los críticxs de la teoría cuir les gustaría desecharla como meramente particular, la infección de una cultura general por parte de un interés reducido. Pero la relación entre lo general y lo particular es exactamente lo que está en cuestión. El comentario cuir muestra que mucho de lo que pasa como cultura general está ligado con la heteronormatividad. Por el contrario, muchas de las cuestiones de la cuiridad tienen más relevancia general de lo que unx piensa normalmente.

Esto es cierto no sólo de las

nociones explícitamente generales de la subjetividad –como lo inconsciente, la abyección, la corporización, el conocimiento y la performatividad – y no sólo de lxs autorxs prestigiosxs que han sido tan brillantemente cuirizadxs, sino también de un rango de cuestiones específicamente literarias. El comentario cuir ha producido ricos análisis en estas áreas: culturas de recepción; la relación entre lo explícito y lo implícito, o lo aceptado y lo negado; el uso y abuso de la biografía para la vida; los costos de los finales y el placer de los subargumentos rebeldes; los modismos coloquiales y

el conocimiento privado; las estrategias de audibilidad; el chisme; la elisión y el eufemismo; los chistes; la identificación y otras relaciones a los textos y el discurso. El comentario cuir también se ha distinguido a través de experimentos en la voz crítica y en el género del ensayo crítico. Junto con experimentos cuir de pedagogía y práctica áulica, marca una transformación del objeto y la práctica de la crítica.

Por supuesto hemos dilatado hacer la pregunta crucial: ¿qué nos enseña la teoría cuir sobre el sexo?

Notas

1 Este artículo fue originalmente publicado como: “*What does Queer Theory Teach Us about X?*” en *PMLA*. Vol. 110, No. 3, (Mayo, 1995), pp. 343-349.

2 Profesora de Lengua inglesa y Estudios culturales en la Universidad de Chicago, en donde fundó y dirige el Proyecto de Estudios Lésbico-Gay. Es autora, entre muchos otros libros y artículos, de *Cruel Optimism* (2011), 2011 René Wellek Prize, American Comparative Literature Association), *The Female Complaint: The Unfinished Business of Sentimentality in American Culture* (2008), *Compassion: The Culture and Politics of an Emotion* (2004), *The Queen of America Goes to Washington City: Essays on Sex and Citizenship* (1997) y *The Anatomy of National Fantasy: Hawthorne, Utopia, and Everyday Life* (1991). Ha publicado en decenas de revistas especializadas y colaborado en varios libros colectivos sobre estudios culturales, feminismo y teoría cuir. En castellano se ha publicado *El corazón de la nación. Ensayos sobre política y sentimentalismo* (2011).

3 Crítico literario, teórico social y doctor por la Universidad Johns Hopkins. Ha realizado diversos trabajos sobre literatura americana, movimientos sociales, propiedad intelectual y nuevos medios de comunicación. Actualmente es profesor en el Departamento de Literatura Inglesa y Estudios Norteamericanos de la Universidad de Yale. Entre sus numerosas obras – libros, volúmenes compilados, y artículos – se encuentran: *Varieties of Secularism in a Secular Age* (2010), *The Portable Walt Whitman* (2003), *Politics and Counterpublics* (2002), *American Sermons* (1999) y *Fear of a Queer Planet: Queer Politics and Theory* (1993). En castellano se ha editado una traducción de *Público, públicos, contrapúblicos* (2012).

4 Profesora en Inglés por la Universidad Nacional de Mar del Plata. Es miembro del Grupo de Investigaciones en Educación y Estudios Culturales (GIEEC) y del Centro de Investigaciones Multidisciplinares en Educación (CIMED).

5 Publications of the Modern Language Association